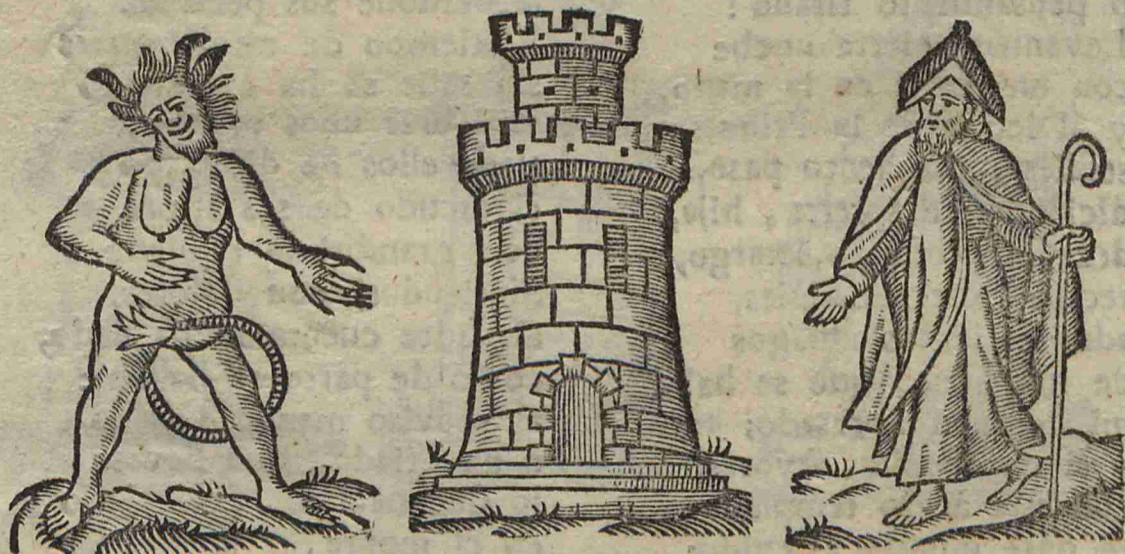




PRIMERA PARTE.

NUEVA Y CURIOSA RELACION,
 en que se da cuenta y declara el ad-
 mirable, portentoso y maravilloso na-
 cimiento del glorioso y bienaventura-
 do San Albano, Príncipe del
 Reyno de Ungría.



DE SAN ALBANO.

LAs tres divinas Personas
 Padre, Hijo, Espíritu Santo,
 que son un Dios, una esencia,
 les pido humilde y postrado,
 alumbren mi entendimiento,

me den su auxilio y amparo,
 para que pueda explicar
 la rudeza de mis labios
 del Ungaro mas felice
 la santidad y el aplauso.

Hu-



Hubo en los reynos de Ungria
entre otros un potentado,
siendo su Príncipe Héctor
el nobilísimo Hisano:
el qual tenia una hija,
de la hermosura dechado.
No dibuxo perfecciones,
que será el prólogo largo;
paso pues à la substancia,
y digo que de quince años
era la hermosa Princesa,
quando el padre enamorado
de su belleza se hallaba,
qual Faeton despeñado,
ò como Icaro herido,
de desosiegos cercado,
por gozar de su hermosura;
ò pensamiento tirano!
Levantóse cierta noche
con un puñal en la mano,
y al lecho de la Princesa
se llegó con lento paso,
diciendo: despierta, hija,
dexa el profundo letargo,
recibe dulces caricias,
admite tiernos alhagos
de tu padre, que se halla
mi corazon abrasado;
y si no admities favores,
con este acero templado
te daré muerte atrevido:
no hay remedio en lo tratado.
Oyendo lo referido,
con documentos cristianos,
la Princesa le responde,
maravillada del caso:
es posible, padre mio,
que en vuestro pecho cristiano
caber pueda tal maldad!
Temed de Dios los amagos,

temed de Dios el castigo;
no determineis osado
executar tal intento;
haya en tal delirio vado:
con lágrimas os lo pido.
Mas el Príncipe arrestado
la amenazó con la muerte.
Quién vió suceso mas raro!
Gozó el padre de la hija:
qué enorme y atroz pecado!
Sintiéndose embarazada,
à un quarto se ha retirado,
y con obscuras bayetas
su cuerpo lo ha cobijado.
Allí hacia penitencia,
à la Magestad clamando
de Dios todopoderoso,
la perdone sus pecados.
El tiempo de nueve meses
sin salir se ha exercitado
en labrar unos pañales,
y en ellos ha dibuxado
el escudo de sus armas
con grandísimo cuidado.
Sintiéndose con dolores,
al padre cuenta le ha dado,
como de parto se hallaba:
al proviso mandó Hisano
à un criado, que llevase
lo que naciese, à arrojarlo
en el monte, y lo matase.
O qué pecho tan tirano!
ò qué crueldad tan acerba!
las piedras hacen quebranto.
Parió un niño muy hermoso,
y envolviéndole en los paños,
quando el criado lo toma,
con lágrimas le ha rogado,
que no le diese la muerte,
si lo llevaba à matarlo.

Ha-



Habiéndolo así ofrecido,
metió espuelas al caballo,
y al término de seis leguas,
al rústico pie de un árbol
al infante se dexó,
anegado en tierno llanto,
pidiendo al monte, à las aves,
à los riscos y collados,
con lastimosos sollozos,
el sustento que negaron
ingratamente los padres.
A cuyo tiempo impensado.
exâminando aquel monte
venia el Príncipe Albano,
el qual tenia dominio
sobre dicho potentado
de Hisano, y viendo al infante,
con cariño lo ha tomado
en los brazos, y lo lleva,
y con secreto y recato
mandó criar aquel niño:
púsole por nombre Albano,
echando voz en el reyno,
era su hijo; y reparando
en los pañales, guardólos
con grandísimo cuidado.
Crióse pues este infante
con los políticos cargos
que en los Príncipes se usa,
y es por demás declararlo.
De todos era querido
por afable y cortesano,
cariñoso, limosnero,
honesto, prudente y casto.
Llegó à disfrutar la dulce
primavera de sus años,
quando cuidadoso el padre
cierto dia lo ha llamado,
diciendo: querido hijo,
es cierto, mi amado Albano,

que tengo grandes deseos
de que tomes nuevo estado.
Bien sabes somos sujetos
à la muerte, y esto es claro:
yo gusto de que te cases.
Ocho son los Potentados
de tus dominios, y así,
si quieres executarlo,
les mandaré Embaxadores,
à todos haciendo encargo,
que aquel que tuviese hija,
luego envíe su traslado,
copia del original,
y la que mas de tu agrado
fuere, esa será tu esposa,
que es bueno que mayorazgo
haya, hijo, que es razon.
Obedeciendo el mandato
del padre, luego remiten
sin dilacion Enviados,
y pasados los seis meses,
todos ocho se juntaron,
cada uno con su copia,
gozosos de haber logrado
la empresa tan desceda.
Ahora al Lector encargo
la atencion en este punto:
Quedó Albano enamorado
de la copia de su madre,
pues al verla, se ha abrasado,
qual mariposa, qual fenix.
O misterios soberanos!
La embaxada le remiten,
que dice el Príncipe Albano,
su gusto era el ser esposo
de aquel portento ò milagro
de la hermosura; y así,
que será muy breve el plazo.
Compuestos y prevenidos
los reales aparatos



para las célebres bodas,
de su patria salió Albano,
acompañado de Grandes,
y el padre que lo ha criado,
con su real comitiva
montes y breñas cruzando.
Llegan en fin à la puerta
del nobilísimo Hisano,
y viendo la madre al hijo,
quedó su pecho abrasado,
y enamorada de forma,
que al instante el sí le ha dado.
No refiero las grandezas,
las finezas y regalos,
que de madre al hijo hubo
en el tiempo limitado
de las bodas, que es verdad
que parece ser encanto.
Por fin desposados fueron
hijo y madre, dos hermanos,
en los lazos de himeneo
gozando tiernos alhagos,
y caricias amorosas
por espacio de seis años.
Pasado ya dicho tiempo,
un accidente ha agravado
mortalmente al dicho padre,
y à su lecho lo ha llamado,
diciéndole estas razones:
es cierto, querido Albano,
hijo de mi corazón,
(con qué dolor lo declaro!)
(con qué pena te lo digo!)
que por el presente paso
en que me veo, es verdad,
que al rústico pie de un árbol
en lo intrincado de un monte
te hallé envuelto en unos paños.
Por mi hijo te he tenido,
con cariño te he criado,

F

como à hijo te traté,
como à hijo te he estimado,
y como padre te pido,
mantengas tu potentado:
le darás premio al leal,
tendrás paz con tus vasallos,
defenderás de la Iglesia
todos sus misterios santos.
A tu esposa la venera,
como que Dios te la ha dado.
Tú eres Señor de otros reynos,
que el escudo ha declarado
de tus armas que lo eres,
segun lo dicen los paños,
en que venias envuelto,
que aquí à mi derecha mano
están en ese escritorio.
Esto solo ha pronunciado,
quando la parca cortó
su vida con un letargo.
Deshecho en lágrimas tiernas
se quedó el triste de Albano,
viendo su padre difunto.
La Princesa consolando
à su esposo, le decia,
cesase ya en tanto llanto.
A lo que le respondió,
era su mayor quebranto,
el saber no era su hijo,
segun decian los paños,
que estaban en la gaveta.
Y sacándolos Albano,
la Princesa que los vido,
cayó de un mortal desmayo.
En donde la dexaremos,
y dice Pedro Navarro,
que en otra segunda parte
dexará finalizado
todo el resto de la vida
del beatísimo Albano.

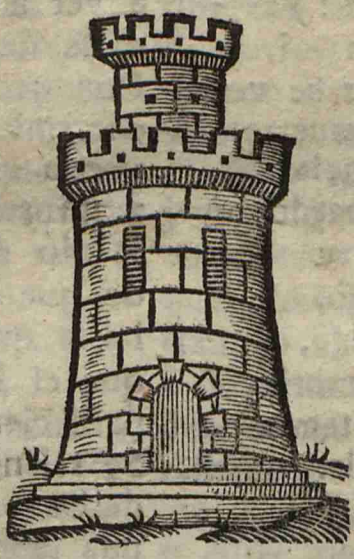
I

N.



SEGUNDA PARTE.

VERDADERA RELACION, EN que se refiere y declara el fin de los maravillosos sucesos del bienaventurado San Albano, Príncipe de Ungría, su áspera y rigurosa penitencia, santa y dichosa muerte.



DE SAN ALBANO.

Vuelta en sí la blanca rosa, y bellísima Princesa de aquel fatal parasismo, que de la muerte à las puertas la tuvo, por la ocasion

de ver que los paños eran los mismos que ella labró en su reclusion secreta, y con que envolvió al infante; le ofreció naturaleza

al

al armiño de su rostro
palideces de sus etnas;
y entre tímida y turbada,
estrechamente le besa
la mano, diciendo: hijo,
del alma querida prenda,
rompa la voz el silencio,
declárese esta tragedia;
sirvan los ojos de mares,
derramen lágrimas tiernas:
y si castigo merece
lo inaudito de la ofensa,
vos sois, señor, el cuchillo,
mi garganta aquí está puesta.
Has de saber, dulce Albano,
de que la cruel violencia
de nuestro padre (qué ahogo!)
executó (grande pena!)
la mayor crueldad en mí,
que otra imposible es se vea.
Me amenazó con la muerte,
rechazando mi inocencia
sus designios: pues osado
quando la comun tarea
daba tributo à Morfeo,
hácia mi lecho se llega,
diciendo que he de morir,
si su obstinacion proterva
y osada no le cumplia.
Cometí, señor, la ofensa,
motivo à que retirada,
sirviendo de oculta celda
lo oculto de un aposento,
cubrí de negras vayetas
mi cuerpo, y me entretenia
en labrar las armas mismas
que se ven en esos paños,
restigos de mi flaqueza.
Y quando llegó la hora,
que à luz del mundo nacieras,

envuelto fuiste con ellos;
y mi padre con fiereza
à un criado le mandó,
te matase; pero atenta
à que culpa no tenias,
le pedí que entre las selvas
te dexase con la vida.
Aquesta es, querida prenda;
la verdad que ha estado oculta,
y ahora la hago manifiesta.
Yo soy tu madre, tu hermana
y tu esposa: considera
el error executado,
y à Dios pidamos clemencia.
Viendo Albano este prodigio,
se admira, asombra y eleva,
dando forma de pasar
à ver à Hisano, y la nueva
darle de lo referido.
Con que con cristiana idea
determinó el ausentarse,
y con vivas diligencias
à un sobrino de su padre
le dió Albano orden expresa
de que el pais gobernase,
hasta que diesen la vuelta,
que el Pontífice los llama
para ciertas dependencias.
Se salén de la ciudad
descalzos de pie y de pierna,
una tenebrosa noche,
porque ninguno los vea,
vestidos de peregrinos,
pisando las duras piedras
con sus delicados pies
iban Principe y Princesa.
A las puertas de palacio
de Hisano los dos se llegan,
piden audiencia y le hablan,
mezclando lágrimas tiernas,
que

que à los ojos se venían,
diciendo de esta manera:
gran Señor, no nos conoces?
aquí tienes tus dos prendas,
aquí tienes tus dos hijos;
ò qué novedad es esta!
En qué confusion, señor,
nos tienes. Ya la suprema
Magestad ha declarado,
padre y señor, esta ofensa.
Pasar à Roma es preciso,
solicitemos la enmienda.
Viendo Hisano declarada
toda la fatal tragedia,
en compañía de los hijos
pasó à Roma con presteza,
dexando en su estado à un deudo,
que entre tanto lo rigiera.
Válgame Dios, qué prodigio!
quién podrá ajustar la cuenta
tan rara è inusitada
que en tres sugetos se encuentra
de parentesco! hijo y madre,
hermano, esposa, y que sea
el suegro padre y abuelo;
cosa admirable por nueva.
En fin à Roma llegaron,
en donde à los pies se echan
de su Santidad los tres:
generalmente confiesan
sus culpas, donde les dan
saludable penitencia,
que anduvieran siete años
por entre riscos y breñas,
que no durmiesen en cama,
sino fuese sobre piedras.
La penitencia admitieron,
y con designio de hacerla,
salen de Roma contritos,
se retiran à las breñas.

Quién vido la bella Infanta
transformada en Magdalena,
desmelenado el cabello,
siendo ya sus carnes tersas
de color cardenalado,
por sus grandes penitencias!
Quién vido al jasto de Albano,
pidiendo al cielo clemencia!
y al nobilísimo Hisano
con la barba por la tierra,
dando clamores al cielo,
vertiendo lágrimas tiernas!
Anduvieron siete años
por riscos, por asperezas,
y cumplido dicho plazo,
marchaban para sus tierras
à disponer de sus reynos,
que era la órden que llevan,
y meterse Religiosos,
que su Beatitud lo ordena.
Aquí se me turba el alma,
el pulso se desconcierta,
y la lengua balbuciente
no acierta à decir (qué pena!)
que quando hicieron un dia
tránsito al pie de una sierra,
à la sombra de una encina
determinan hacer siesta.
Albano se sube à un árbol,
los dos abaxo se quedan,
y entre tanto que pedia
Albano al cielo clemencia,
llegó el demonio à inquietar
nuevamente y con tal fuerza
al anciano y à la hija,
que sin que mas resistieran,
recaen en el delito.
Cómo no tiembla la tierra!
cómo no se eclipsa el sol,
y se oculta su luz bella!

Al-



Albano que hizo el reparo,
del árbol abaxo se echa,
y sin poder contenerse,
armado de fuertes piedras,
les quitó à entrambos la vida,
hizo una caba, y en ella
los enterró, y partió à Roma,
y à su Santidad le cuenta
el suceso por extenso,
como arriba dicho queda.
Su Beatitud le mandó,
que se volviese à la breña,
y llevase un compañero
de órdenes sacras, y sea
todo el resto de su vida
penitente anacoreta:
que hiciese una ermita junto
donde los cuerpos se quedan,
y tenga los rezos dobles,
sacando las calaveras,
y que rece por sus almas,
y haga grandes penitencias.
Pidió limitado tiempo,
y sus cosas ya compuestas,
à sus reynos envió cartas,
en las quales manifiesta
el suceso referido,
dando órdenes expresas,
que gocen los principados
sus sobrinos, y que sea
con la paz y la quietud
que desde antiguo se observa.
Y buscando un Sacerdote,
se retiran à la breña:
para celebrar la misa
lo necesario se llevan,
y en dos cuebas se metieron,
pasando una vida austera,
con cilicios, diciplinas,
y otras muchas asperezas.

F

Siete años son los que estu^{vo}
Albano dentro la cueba,
arrepentido y contrito,
haciendo vida tan nueva,
como dice el coronista,
y la Iglesia manifiesta.
Al cabo de dicho tiempo
le acometió una dolencia
à Albano, y el Sacerdote
con caridad le amonesta
al horror de sus pecados,
y à pedir à Dios clemencia,
y le administró los santos
Sacramentos de la Iglesia.
Con la voluntad divina
resignado, la asistencia
de los Santos imploraba
para su hora postrera.
Y la muerte de los justos
murió, dando claras señas
de que su alma gloriosa
à las moradas eternas
subió triunfante à gozar
palma, laurel y diadema,
por su mucho amor à Dios,
sus vigili^{as} y asperezas,
su ardiente oracion continua,
y asombrosa penitencia.
Seamos pues sus devotos,
para que el Señor conceda
por su medio à nuestra España
felicidad, y se vea
triumfante de quien procure
enarbolar sus banderas
en ofensa suya; y cante
victoria siempre la Iglesia
de rebeldes enemigos,
y brille la fe en la tierra.
Y Pedro Navarro pide,
que perdon se le conceda.

I

N.